El próximo domingo estamos emplazados a votar, uno de los principales derechos de ciudadanía en un sistema democrático.
Se trata de Europa, esa Unión que a veces confundimos con sus gobernantes y sus formas de gobierno, y que otros pretenden sólo sea un gran mercado libre, muy libre… para el capital.
Lo que ocurre es que no sólo se trata de Europa. Se trata de esta crisis. O mejor dicho, de las consecuencias que la forma de manejar esta crisis está teniendo en nuestras vidas, nuestras familias, nuestros jóvenes, nuestros derechos. En el sexto año de crisis económica, percibimos que nos mienten cuando aseguran que estamos iniciando la recuperación. Somos conscientes de que por este camino los muy ricos, los dueños de las grandes empresas y de los bancos van a seguir enriqueciéndose -porque sabemos que no han dejado de hacerlo-, en contraste con el futuro más inmediato que vislumbramos para nosotros y nuestras familias: más paro, menos derechos, más españoles que emigran, menos estudiantes universitarios de extracción humilde, más desahucios, menos libertad de expresión, más impunidad, menos igualdad, más corrupción, etc.
Llevados por la consciencia en torno a esta negativa realidad que todos vivimos podemos acabar por pensar que el próximo lunes todo va a seguir igual. Al fin y al cabo, se trata de Europa… Pero no es así. No sólo porque un posible triunfo del Partido Popular fortalecería las posibilidades de que un firme partidario de las políticas de “austericidio” que tanto nos están perjudicando dirigiera el rumbo de Europa, sino porque no albergamos ninguno la menor duda sobre que el Partido de Rajoy utilizaría quedar en cabeza del proceso electoral para continuar con los “ajustes”, suspendidos a la espera de que votemos y después seguir haciendo lo que según ellos se debe hacer: más recortes para los trabajadores y trabajadoras.
El próximo domingo la izquierda aparece organizada en torno a diferentes candidaturas. El pluralismo de ideas y sensibilidades es suficientemente amplio como para que sea prácticamente imposible no encontrar una opción válida a la que votar y volver a mostrar nuestra intención de cambiar el estado actual de las cosas, esta vez no con manifestaciones, escraches u otras formas legítimas de movilización, sino con la fuerza de nuestros votos. El próximo domingo tenemos en nuestras manos una oportunidad cierta de pararles los pies, de comenzar a caminar por la senda que cuanto antes nos lleve a la justicia social, la igualdad y la solidaridad.